

Rafael Malpartida Tirado, coord., *La escritura del diario. Aspectos literarios, culturales y educativos*

Granada, Comares, 2021, 148 páginas, ISBN 9788413692654

RÉKA HAVASSY

Eötvös Loránd Tudományegyetem



A pesar de que la práctica diarística, según parece, es un hábito difícilmente compatible con el ritmo vertiginoso de nuestro mundo actual –cada vez son menos las posibilidades para la reflexión y la introspección sosegada–, la escritura del diario es una cuestión especialmente vigente: tanto por su relevancia indiscutible en la cultura y en la literatura como debido a las notables posibilidades que encierra dentro del campo de la enseñanza. *La escritura del diario. Aspectos literarios, culturales y educativos*, coordinado por Rafael Malpartida Tirado, parte de un estado de la cuestión redactado por Manuel Alberca cuya exposición sobre el cambio del papel de los diarios a lo largo del tiempo, por una parte, responde a las reflexiones del coordinador en la introducción sobre la función del diario en la era digital; por otra parte, pone los cimientos para los estudios que se presentan bajo cuatro líneas temáticas más globales: prácticas diarísticas en la literatura hispánica y en la literatura anglosajona, reescrituras del diario en el cine y el diario como experiencia didáctica.

*La escritura del diario* tiene el mérito de poseer una estructura inteligible y orgánica mediante la cual pretende analizar la multiplicidad de los discursos diarísticos, observando incluso sus trasvases a otros cauces artísticos, y pone de relieve el uso práctico del diario en las aulas, destacando la utilidad que su escritura puede agregar al proceso de aprendizaje. En el primer capítulo, titulado “Del cuaderno al blog. Invisibilidad y transparencia del diario”, se plantean preguntas sumamente interesantes acerca de las fronteras entre lo íntimo, lo privado y lo público que se han convertido en borrosas debido a que el formato *online* va ganando terreno con una rapidez asombrosa, y en vez de los diarios tradicionales son cada vez más frecuentes los *blogs*; en vez de mantener la intimidad en secreto, la tendencia actual nos invita a exponer todo, de manera inmediata. “El diario”, según enuncia el profesor Alberca –gran especialista en las escrituras del *yo*–, “constituye la manifestación más personal, espontánea, accesible, numerosa y ‘democrática’ del género autobiográfico: solo se necesita un boli y un cuaderno o un ordenador personal, y ganas de escribir sobre sí mismo” (p. 12). Es así de sencillo y de complejo a la vez: escribir sobre sí mismo, “reflexionar sobre lo que uno ha hecho



(o lo que uno *es*, si nos ponemos filosóficos)”, como formula Malpartida Tirado en la introducción (p. 1). La escritura del diario fue un hecho cultural antes que un género literario, y aunque su práctica se remonta a tiempos lejanos, no cabe duda de su actualidad: el anhelo profundo del ser humano por captar la intimidad y su comprensión no ha desaparecido, pero –de forma paradójica– últimamente queremos alcanzar esta intimidad públicamente.

El volumen, tras estos preliminares y el estado de la cuestión, comienza el recorrido desde el pasado: la manifestación de la práctica del diario en la literatura hispánica podemos observarla en el segundo, tercero y cuarto capítulos. En el trabajo de José Manuel Herrera Moreno se pone de relieve el carácter autoficcional de la narrativa de José Asunción Silva, y se destaca, como conclusión, que “el diario deviene [...] espejo generador y transformador de la identidad personal del artista creador y del personaje creado” (p. 29), un detalle sustancial respecto a la relación del autor y el protagonista. Laura Martos Trujillo hace hincapié en su estudio en la vinculación ideológica entre el *Diario íntimo* y *La agonía del cristianismo* de Miguel de Unamuno, poniendo especial énfasis en sus dudas existenciales y religiosas; mientras que el análisis de Juan García-Cardona abre paso a la perspectiva de género a través de la temática de los diarios de Laura Freixas, abordando la cuestión desde la preponderancia del diario íntimo entre las mujeres escritoras. Y por este mismo camino, con especial atención hacia la escritura femenina, sigue Lorena C. Barco Cebrián en el quinto capítulo (pasando a la presencia del diario en la literatura inglesa), resaltando el caso de Jemima Kindersley y relacionando la práctica diarística con la literatura de viajes. Otro acercamiento llamativo y, sobre todo, trágico, es el propuesto por Carlos G. Pranger en el sexto capítulo al estudiar la obra de Gerald Brenan y la autoconstrucción del *yo* a través de sus diarios escritos durante la Primera Guerra Mundial, en la que “descubrió las capacidades supremas de la vida para sobresalir en las circunstancias más adversas” (p. 69).

Tras estos análisis polifacéticos sobre la escritura del diario en la literatura, el volumen se consagra en los capítulos siguientes –séptimo, octavo y noveno– a los trasvases diarísticos al cine. Partiendo del proceso de adaptación del *Diario de Ana Frank*, Rafael Malpartida Tirado se encarga de demostrar que “no hay una solución única para un reto expresivo en el cine cuando parte de la literatura” (p. 84), pese a que cabe subrayar la voz *over* como uno de los recursos principales a la hora de transitar desde el ámbito diarístico al fílmico. Ana Pascual Gutiérrez sigue con el tema de las técnicas de adaptación, en particular la cuestión de los diarios eróticos y sus trasvases al cine, para lo que plantea preguntas sugestivas sobre el tratamiento de la sexualidad femenina: es curioso reconocer que debido a factores inherentes a los distintos cauces artísticos resulta muy difícil trazar el límite entre lo erótico y lo pornográfico en la literatura y en el cine. Las posibilidades creativas dentro del ámbito audiovisual se completan con el trabajo de Manuel España Arjona sobre la adaptación fílmica de *El dolor* de Marguerite Duras, en el cual el autor nos indica con mucho acierto cómo se produce una atmósfera íntima en la película, y qué recursos se utilizan para “crear la ilusión de que lo que vemos es un diario” (p. 98).

La última parte del libro está dedicada al análisis del diario como método de evaluación en la enseñanza universitaria: una pretensión innovadora y audaz que tiende a encontrar un camino adecuado para la comunicación con el alumnado (y además, un experimento fascinante: después de examinar las obras de espléndidos escritores y cineastas, veamos: ¿qué pasa si nos ponemos a escribir nosotros mismos?). En el décimo capítulo podemos leer las valiosas experiencias de David González Ramírez y Joan Marc Ramos Sabaté respecto a la aplicación del diario de aprendizaje en un curso sobre didáctica de la lengua y la literatura; y en los dos últimos capítulos tenemos la posibilidad de conocer los resultados que exponen Araceli González Crespán y Noelia Hernando-Real sobre la inserción del diario de clase en dos cursos de teatro estadounidense. En cada caso se puede concluir que “posiblemente el aspecto más determinante de esta herramienta formativa sea su carácter personal y subjetivo” (p. 105), y

las ventajas que esto conlleva son indiscutibles. Por un lado, la oportunidad de expresar su opinión y reflexionar acerca de las cuestiones que más les llamen la atención no solo fomenta la motivación del alumnado, sino que contribuye en gran medida a su desarrollo personal y estimula su pensamiento crítico. Por otro lado, desde la perspectiva del docente, el diario libera “de las prácticas tradicionales y la ideología subyacente según la cual el conocimiento ha de medirse numéricamente a través de un examen final” (p. 122).

El libro concluye con una breve indicación sobre cada uno de los investigadores que han contribuido al volumen. Al leer estos trabajos reunidos nos damos cuenta de que varios son los motivos por los cuales alguien lleva un diario –puede ser una manera de expresar dudas existenciales, puede servir para resumir aventuras a lo largo de un viaje o para posibilitar el contacto más sincero entre docentes y discentes, etc.–, pero, de todos modos, se destaca una consecuencia inevitable que el diario como tal encierra: conocimiento en profundidad de nosotros mismos (si se trata de escribir un diario personal) o de los otros (cuando leemos sus palabras).

Si se me permite, para terminar, aparecer pasajeramente como un “yo auténtico” –que aflora de manera patente en cada diario, pero anda más alejado de los textos académicos, deliberadamente impersonales–, diría que *La escritura del diario* es un libro que merece ser leído hasta las últimas páginas. Yo –que tengo la suerte de conocer personalmente a uno de los autores del volumen gracias a una tarea de clase (sí, la escritura de un diario)– puedo afirmar que, durante mi estancia en España, siendo estudiante de Posgrado, no me habría podido ocurrir nada más significativo que poder comunicarme con esta persona escribiéndole mis impresiones a través de esta peculiar forma diarística.

En conclusión, en esta época acelerada y agitada, como se ha mencionado al inicio, estudiar el tema de los diarios –su influencia en nuestra cultura, su papel en nuestra literatura y la función que pueden desempeñar en el ámbito educativo– está más de actualidad y más justificado que nunca. Este libro, coordinado con una profesionalidad excepcional por Malpartida Tirado, es sin duda una muestra excelente de los aspectos más importantes de la práctica diarística que nos permite contemplar tanto la relevancia de los diarios a lo largo de la historia como su aprovechamiento práctico en estos tiempos que corren.

